

si os convertis á mi de corazon, yo los olvidaré todos, y os pondré mas blancos que la nieve, me acordaré de mi alianza con vosotros, retiraré el azote, os consolaré, y sereis mi pueblo fiel.

No despreciemos pues, señores, estos silvos amorosos de nuestro Pastor, estas magníficas promesas, hijas de su inefable bondad. Digámosle ya de corazon con el hijo pródigo: ¡Padre! nosotros hemos pecado contra el cielo, y en vuestra presencia: no somos dignos de llamarnos hijos vuestros; mas volvemos arrepentidos, renunciamos del cuerpo del pecado. ¿Nos desamparareis, Padre amoroso? Aquí de vuestra clemencia; ni nos levantaremos de vuestros pies hasta haber obtenido el perdón de nuestras culpas; pues ya conocemos y confesamos, que solo á vos es debido el honor, la gloria, la alabanza, y la accion de gracias por todos los siglos de los siglos. Amen.
DIXE.

SERMON DEL DULCE NOMBRE DE JESUS,

predicado á la Venerable Confraternidad de Animas de la Parroquial de Santa Ana de la ciudad de Granada.

Año 1801.

Humiliavit semetipsum factus obediens usque ad mortem.... Propter quod et Deus exaltavit illum, et donavit illi nomen, quod est super omne nomen, ut in nomine JESU omne genuflectatur.
Ad Philip. 2.

SEÑORES:

¡Con qué satisfaccion no vengo á hablaros hoy desde esta augusta cátedra! Todo cuanto se presenta á mis ojos

y á mi espíritu, me infunde la mas sólida confianza. Si atiendo á mis oyentes, veo un pueblo numeroso y fiel, postrado á los pies de los altares, para dar honor y gloria á Jesu Christo; una devota y venerable Confraternidad, que le dirige los mas ardientes votos por la libertad de sus difuntos hermanos; una Confraternidad que gimé como la viuda de Nain por su hijo, no solo en este dia, sino en el veinte y seis de Abril, y nueve siguientes, en el de comunión general de cada mes, y en otros muchos dias festivos, en que la Santidad de Pio VI. les concedió Indulgencia plenaria, que pueden aplicar por las almas de sus cofrades; una Confraternidad, que erigida en otro tiempo baxo el amparo de Jesus de la Humildad, quando trataron de señalar *canónicamente* segun el tenor de la Bula su festividad principal, votó por aclamacion el dia del Dulce Nombre, en quien siempre ha colocadó su esperanza y sus delicias. Si reflexiono so-

bre este digno objeto de sus cultos, veo un augusto nombre superior á todo nombre, sin cuya virtud nadie puede salvarse, y en cuya presencia se postran los cielos, la tierra y los abismos; hablo del adorable nombre del Salvador único de las almas Jesu Christo, verdadero Dios y Hombre, nuestro Redentor.

Mucho desearia poderos hablar con extension de todos los augustos nombres que á este deseado de las gentes atribuyen las santas Escrituras. Pero como la materia es tan extensa, no puede cómodamente reducirse á los estrechos límites de un discurso. No hablo pues de sus gloriosos titulos de Omnipotente, Infinito, Eterno, Inmenso, que convienen á este Verbo humanado en quanto Dios. Tampoco vengo á hablaros de aquellos nombres metafóricos, que le atribuyen las Escrituras: Cordero, por exemplo, Leon de Judá, Piedra angular, Vid, y otros semejantes, que caracterizan sus accio-

nes. Límitome por esta vez á tratar del nombre propio y esencial del Hombre Dios; es decir, del nombre de Jesus, que se interpreta Salvador, haciéndoos ver, que es el mas digno de vuestras adoraciones. Primero, por su excelencia: segundo, por su virtud: tercero, por su piedad; tres breves reflexiones que encierran su verdadero elogio, objeto de vuestras atenciones y de mis endeables conatos. Ayudadme todos á pedir la gracia, pos-trándoos con sumision y rendimiento ante el augusto trono de Je-us sacramentado. Para conseguirla imploremos la proteccion de su Madre, saludándola con el ángel. *Ave Maria.*

Humiliavit &c.

Por poco que reflexemos sobre el augusto nombre de Jesus, propio y peculiar del Verbo humanado, halla-

mos un nombre proclamado por el ángel antes de ser concebido en el vientre virginal de su Madre, segun el evangelio, y permanente antes que el sol, como David se explica. ¿Quién no inferirá de este principio su mayor sublimidad y excelencia?

En efecto, si exáminamos todo el antiguo testamento, sus leyes, sus ceremonias, sus oblacones, sus sacrificios, no son otra cosa que figuras de un Christo Jesus ó Salvador del género humano. Este inefable nombre incluye todos aquellos que atribuyeron los Profetas al Hombre Dios ó Mesías verdadero. Oid, os ruego, á Isaías: *He aqui, dice, una Virgen concebirá y parirá un hijo, y tendrá por nombre Manuel, que se interpreta Dios con nosotros, porque en él nos movemos, vivimos, y somos, segun el Apóstol.*

¿Osaremos, señores, negar estas atribuciones á Jesus? ¿No confesamos como católicos, que está con nosotros como Verbo del Padre, que to-

176 SERMONES

mó nuestra humanidad en el seno virginal de María por obra del Espíritu Santo, para manifestar nuestra naturaleza, y elevarla á la diestra del Altísimo? ¿No está Jesus con nosotros hasta la consumacion de los siglos en el augusto Sacramento de nuestros altares, para consuelo de nuestra peregrinacion en este valle de lágrimas; para defensa y escudo inexpugnable contra todos nuestros enemigos visibles é invisibles; para comunicárenos por alimento, haciéndonos participantes de todo lo que es en sí, á fin de que seamos una cosa consigo mismo, como él lo es con su Padre Celestial? ¿No está Jesus con nosotros cuando somos reengendrados en las aguas saludables del sacro Bautismo, haciéndonos vivas imágenes suyas por medio de su gracia, templos vivos del Espíritu Santo, hijos adoptivos de Dios, y coherederos del Reyno inmortal con el mismo Jesu Christo?

Mas no limitemos nuestra atencion

VARIOS. 177

al nombre de *Manuel*, igualmente característico del Mesías, que propio y esencial de *Jesus*. Recorramos sumariamente los demas caractéres del *Desseado* de las gentes. Arrebatado un Profeta del astro divino, le denomina *Admirable*, *Consiliario*, *Dios Fuerte*, *Padre del siglo futuro*, *Príncipe de la paz*; nombres verdaderamente sublimes, pero contenidos en el de *Jesus*.

En efecto ¿qué cosa mas admirable que este augusto nombre en la conversion del género humano? ¿Qué eras; ó mundo criminal! al tiempo de la venida de Jesus? Una olla encendida con el fuego inextinguible y voraz de la concupiscencia, un caos horroroso de las mas espesas tinieblas en materia de religion y de costumbres. El culto del verdadero Dios se habia transferido á las mas viles criaturas, los vicios mas vergonzosos eran divinizados, y adorados los animales mas inmundos: al demonio mismo se

178 SERMONES

ofrecian sacrificios cruentos de víctimas humanas. ¡Qué horror! ¡qué ignorancia! ¡qué crueldad!

Mas Jesus eleva el glorioso estandarte de su Cruz; clama desde ella; y su voz penetrante destronca poderosamente los cedros del Líbano, hace que se estremezcan los montes, y atrae á sí todas las naciones. El misterioso Egipto, la Grecia ingeniosa, la Scytia bárbara, la Persia sensual, la India feroz, la soberbia Roma, las gentes todas doblan su alta cervíz al oír el nombre de Jesus, y la cruz hasta allí despreciable, adorna bien presto la frente de los mas poderosos monarcas.

Este inefable nombre resuena con magnificencia hasta la extremidad de la tierra. ¡Qué mutacion tan extraña! Los soberbios se humillan; cesan los sacrificios inhumanos; caen por tierra los ídolos, no con menor impulso que Dagon á presencia del arca, y sus templos son demolidos ó consagrados

VARIOS. 179

al nombre de Jesus, que fué el admirable y verdadero Consiliario en toda la grande obra de la conversion del género humano.

¡Qué de máximas de vida eterna no sembró Jesus por todo su evangelio! Como descendió del cielo por nuestra salud, todo cuanto dixo y obró sobre la tierra se dirigió á este fin. Las gracias que nos mueven, que nos incitan, que nos inclinan al bien, y nos hacen presentes las promesas de la vida futura, ¿no son otros tantos dones y consejos saludables de nuestro amabilísimo Jesus, en cuyo nombre únicamente podemos ser salvos, como dice el Apóstol?

¿Mas qué digo? ¿No le confesamos por verdadero Dios y hombre? Dios por toda la eternidad como su Padre Celestial, en todo igual y consubstancial al Padre, y único Dios con el Padre y el Espíritu Santo, en unidad de esencia y trinidad de Personas. Y hombre en tiempo, hecho segun

S. Pablo semejante á nosotros, para que nos compadeciese como á hermanos, é intercediese por nosotros al Altísimo, que siempre le oye por la reverencia que le es debida, y porque desde luego le dió toda potestad en el cielo y en la tierra.

De aqui la irresistible fortaleza del nombre de *Jesús* para ahuyentar los demonios, triunfar de sus astucias, evitar sus lazos y domar las mas rebeldes pasiones. ¿Qué no podria yo deciros aqui de la constancia de los mártires, y sufrimiento de los confesores entre los mas crueles tormentos! ¿De dónde esta fortaleza? Del dulce nombre de *Jesús*, por quien padecian y á quien de todo corazon invocaban. ¿De dónde la generosa resolucion de los Apóstoles en la conquista espiritual del universo? Del nombre de *Jesús* que predicaban, y de cuyo divino Espíritu estaban llenos. ¿De dónde su dominio sobre las enfermedades y su potestad sobre los

demonios? Del nombre de *Jesús*, en cuya virtud curaban y lanzaban los espíritus infernales.

¿Qué mas? Este Padre del siglo futuro, que vivió entre nosotros, y padeció muerte afrentosa por consumir nuestra redencion, resucitándose á sí mismo, se hizo garante de nuestra resurreccion á un reyno inmortal, que consiste en verle y gozarle eternamente. Este era el fin de la mision de *Jesús*, anunciado en las escrituras con los nombres de *Manuel*, *Admirable*, *Consiliario*, *Dios Fuerte*, *Padre del siglo futuro*, y *Príncipe de la paz*; porque reconciliados ya con su Padre Celestial por medio de su preciosa Sangre, nos abrió las puertas de la mística *Jerusalen*, este reyno eterno de *Dios*, que no tendrá fin, alteracion ni discordia, sino una suma paz, reposo y perpetua tranquilidad, á la cual somos llamados, y tenemos un derecho incontestable, por la inmensa caridad del Hombre

Dios que se humilló por obediencia hasta la muerte, y por esto le fué dado el nombre de JESUS, superior á todo nombre, como dice el Apóstol.

El en efecto se eleva sobre el de todos los grandes héroes asi de este siglo como del futuro, segun la expresion de Tertuliano: por él reynan los reyes, y administran los poderosos la justicia, pues por derecho inviolable es Rey de reyes y Señor de los que dominan. ¿Pero qué mucho si es mas elevado que los cielos, como afirma S. Pablo? Los mas poderosos monarcas, los conquistadores mas famosos, son nada en su presencia, Jesus se eleva sobre todo, sobre los Angeles, Arcángeles, Serafines, Querubines, Tronos, Dominaciones, Potestades, cuya felicidad consiste en cantar incesantemente la gloria y divinidad del Salvador al rededor del sόlio de Dios. Este fué, segun el Apóstol, el precepto que el Señor les impuso cuando introduxo

en el mundo á su primogénito; conviene á saber, que adorasen á JESUS los ángeles como criaturas suyas.

Pero no es esto lo mas, sino que el inefable nombre de *Jehova* ó *Dios*, no es superior al de JESUS. Formemos el paralelo. *Jehova*, dice un célebre Orador, significa: *To soy el que soy*, para dar á entender que es Criador; *Jesus* es Criador y Salvador. *Jehova*, fuente y origen del sér; *Jesus*, origen de la gracia y de la gloria. *Jehova*, destructor de Faraon; *Jesus*, vencedor del demonio y del infierno. *Jehova*, legislador de los judios; *Jesus*, de los christianos. *Jehova*, conductor de los Hebreos por el mar Roxo y el desierto á la tierra de Canaan; *Jesus*, por medio de su Sangre, conductor de los fieles al cielo, verdadera tierra de promision.

Todo conspira á persuadirnos, que el nombre de *Jesus* estaba representado en el de *Jehova*, ó por mejor

decir, que *Jehova* era enigma del de *Jesus*, y *Jesus* declaracion de *Jehova*. De donde infiere un grave expositor, que el que ofende y blasfema del nombre de *Jesus*, comete mayor pecado que el que injuria el nombre de *Dios*; porque ante el nombre de *Jesus*, propio y esencial del Hombre *Dios*, y superior á todo nombre, como dice S. Pablo, deben postrarse los cielos, la tierra y los infiernos. Los cielos, esto es, las mas sublimes Inteligencias que le sirven de trono, y son fieles ministros de sus voluntades; la tierra, es decir, los hombres de todas condiciones y estados, que deben reconocer la soberanía de *Jesus*, y doblarle sumisos la rodilla; los infiernos, quiero decir, los réprobos y ángeles apóstatas, que á pesar de su rebelion y su soberbia, creen estremeciéndose, que *Jesus* es Hijo de *Dios* vivo, Criador del cielo y la tierra, y Salvador del género humano.

¿Pero qué mucho, si aún las mis-

mas cosas inanimadas é insensibles manifiestan su gloria, y reverencian su omnipotencia? El nombre de *Jesus* es loado desde el oriente al occidente, segun el vaticinio de *David*, por los reyes de la tierra, por los príncipes y jueces del universo. Los cielos revelan su gloria, y el firmamento anuncia las obras de sus manos. El sol mismo se detuvo un dia en su carrera, porque reverenció, dice S. Juan *Chrysóstomo*, el nombre de *Jesus* en el de *Josue*; y si el reloj de *Achaz* volvió ácia atrás diez líneas, fue para dar muestra y verdadera señal de la venida al mundo del *Salvador* de las naciones.

¿Pero qué digo? En el conflicto de los mártires ¿no vimos muchas veces postrarse rendidas las bestias mas feroces al oír pronunciar el nombre de *Jesus*? ¿No vimos disolverse las mas horribles máquinas, y extinguirse los mas voraces elementos? ¿No podré yo concluir de aquí, que el

augusto nombre de *Jesus* incluye todos los nombres atribuidos al Mesías, y que es superior á todo nombre, porque todo se postra en su presencia, segun la expresion del Apóstol?

II. Igualmente cierta es su mayor excelencia, atendida su virtud, por medio de la cual nos libró del poder del demonio, sanó nuestras dolencias, y nos suministró los medios de salvarnos. Seguidme atentos. Por el pecado de origen, como la fe nos enseña, perdido el derecho de hijos de Dios, y la opcion á su reyno inmortal, quedamos hijos de ira, y esclavos del demonio, adictos á una muerte y á una pena eterna. Pero la inmensa caridad de nuestro Dios compadeció al linage humano: arrojó una mirada favorable sobre el hombre su enemigo, y queriéndole redimir de la dura esclavitud de satanás, y del imperio de su eterna muerte, venida la plenitud del tiempo, envió al mundo á su Unigénito, para que fuese el JESUS

6 Salvador, nombre que le habia dado antes de ser concebido en las entrañas virginales de su Madre, para que con su virtud deshiciera el imperio de las tinieblas y reconciliara el cielo con la tierra.

¡Con cuánta anticipacion no anunció el Señor la venida misericordiosa de este deseado de las gentes! En efecto, desde que la astuta serpiente engañó en el paraíso á nuestros primeros padres, le intimó Dios la maldicion de andar siempre arrastrando su pecho por el suelo, haciéndole saber, que el hijo de una Mujer, esto es, JESUS, hijo de María, quebrantaria su cabeza, sin quedarle mas arbitrio que poner asechanzas á su calcañar. Este es el Augusto personaje que se representaba á Moyses y á los hijos de Israel, cuando cantaban sobre Elim: mi fortaleza y mi alabanza es el Señor, y se ha convertido en mi Salvador. No temais, ciudades de Judá, dice un Profeta,

ne aqui á vuestro Dios. Escuchad razones endurecidos, el Justo, el Salvador ó *Jesus* está próximo.

¿Qué mas? Este es el Dios hombre que Isaías y Ezequiel prometen como pastor de Israel; Zacarías como Sacerdote y Rey; el Angel del Testamento que lleva la salud sobre sus alas, y Sol de justicia, según el Profeta Malaquías: el que amenaza la ruina de la muerte y del infierno por Oseas; el Dios máximo del Eclesiástico, destinado para Salvador de sus escogidos, y Redentor de todo el mundo. Daniel lo vió acercarse al mas anciano de días, y recibir de su mano una potencia eterna y un Reyno inmortal, compuesto de todas las naciones del universo; cuyo soberano imperio reconocido por S. Pablo, lleno de admiración exclama: Vos, ¡ó mi Dios! habeis puesto baxo sus pies todas las cosas, dándole un nombre superior á todo nombre, y ante quien tiemblan los abismos. Su voz formida-

ble, que conmovió los desiertos de Cadés, y destruyó á los fuertes y robustos de Moab, triunfó é hizo enmudecer á todos los oráculos del demonio. Los simulacros del Egipto, su mansion favorita, cayeron por tierra al acercarse á sus confines *Jesus*, fugitivo de Herodes, conforme al vaticinio de un Profeta.

Añadid á estos oráculos la confesion de los mismos espíritus infernales cuando acercándose *Jesus* á la region de los Gerasenos, le salieron dos endemoniados al encuentro, clamando á grandes voces: ¿*Qué tenemos que ver contigo Jesus, hijo de Dios?* ¿*Has venido para atormentarnos antes de tiempo?* Seria infinito, si quisiera referir por menor todos los gloriosos triunfos conseguidos del demonio en virtud del inefable nombre de *Jesus* por los héroes de nuestra augusta religion. Consultad las vidas de los Antonios, Macarios, Hilariones y Benitos, y hallareis muchos testimo-

nios auténticos de esta verdad.

¿Mas para qué me canso? ¿No es este el nombre único en que podemos obtener la salud de nuestras dolencias, ya sean las corporales, ya las espirituales? Arrojad por un momento la vista sobre las santas escrituras, y hallareis curados por la virtud omnipotente de *Jesus* los leprosos, los cojos, los tullidos, los lunáticos, los endemoniados, los febricitantes, y resucitados los muertos. La Cananea, los ciegos de Jericó, el paralítico, la hija de Jairo, la suegra de S. Pedro, el ciego de nacimiento, el hydrópico de la casa del Príncipe de los fariseos, el enfermo de la piscina, el hijo de la viuda de Naím, Lázaro y otros muchos ¿no son testimonios indubitables, que *Jesus* no vino á curar sanos, sino enfermos, y á establecer la salud en el universo?

Mas no limitemos su virtud á las dolencias del cuerpo. Este Médico soberano lo es principalmente de la sa-

lud de las almas. El publicano, la Magdalena, la Samaritana y otros grandes pecadores, inficionados del contagio de la culpa, ¿no obtuvieron por la virtud de *Jesus* la salud espiritual?

¡Feliz Judea, que lograste ser visitada de este Médico omnipotente! ¡O si tú universalmente hubieses reconocido esta visita! Mas conoció el buey á su dueño y poseedor en el tiempo mismo que *Israël* desconoció á su Dios, segun la expresion de un Profeta. Tú viste á tu maestro, á tu Salvador, á tu Padre á la frente de un pueblo fiel que le seguia, ansioso de su doctrina, por las calles, los montes y desiertos, glorificando á Dios qu habia enviado á *Jesus*, salud de las naciones.

¿Y terminaron, os ruego, con la vida los aciertos de este Médico soberano? ¿Se extinguió por su muerte la virtud del nombre de *Jesus*? ¿Cesó por su crucifixión la salud de su

pueblo? ¡Ah señores! Aquí fué donde se estableció con permanencia. La muerte, el infierno y el pecado fueron víctima de la muerte misma de *Jesus*; y por ella fué arrojado del mundo, y ligado en el abismo el príncipe de las tinieblas su tirano. Sí, ¡ó mi buen *Jesus*! elevado sobre el árbol sacrosanto de la Cruz, traxiste á ti todas las cosas, conforme á vuestra infalible prediccion. Aquí consumaste el sacrificio cruento por la salud del género humano. Deshecha la synagoga, suprimido el antiguo sacerdocio, derogada la antigua ley, sus ritos, sus sacrificios y ceremonias, cesaron las figuras á presencia de la realidad, y en nuevos Sacramentos con ceremonias mas nobles y gracias mas abundantes, nos preparaste los medios mas eficaces de conseguir la salud eterna.

¿Hablo yo por entusiasmo, señores? ¿No salieron místicamente los Sacramentos, que son los únicos medios de nuestra salud, del costado de

Jesus, que abierto de una lanzada sobre la Cruz, arrojó al instante sangre y agua? ¿No fué *Jesus* autor de los Sacramentos, por los cuales nos comunica la fe, la gracia santificante, el augusto carácter de *christianos*, haciéndonos participantes hasta de su misma divinidad? ¿No son ellos el único medio de salvarnos del diluvio del pecado, en que naufragó nuestra naturaleza desde la culpa original? ¿No son un efecto de la virtud omnipotente de *Jesus* estas gracias victoriosas, abundantes y misericordiosas, que nos solicitan, nos mueven, nos inclinan, nos convierten, nos reconcilian con Dios, sin las cuales nada podemos, y con las cuales lo podemos todo en el órden espiritual? ¿Se nos ha dado por ventura otro nombre que el de *Jesus*, en que podamos ser salvos?

¡O admirable piedad de nuestro Salvador! ¡ó bondad inefable! Tú fuiste el origen de su beneficencia en

orden á nosotros. Sus obras todas fueron efecto de su ardiente amor. El reynó siempre en su corazon, en sus labios y en sus manos. Aun necesito de vuestra atencion por un momento. Jesus quiere ser glorificado en sus obras, y excitar vuestra gratitud.

III. Si yo hablase á un pueblo incrédulo de los misterios de Jesu Christo, me sería muy fácil presentaros los testimonios más auténticos de la divinidad de su religion, y los irrefragables monumentos de su piedad con nosotros. Pero como tengo el honor de predicar á unos oyentes fieles, en cuyo corazon han grabado altamente sus padres las verdades del catolicismo, me creo dispensado de ilustrar por principios la materia. Bastará pues traerlos sumariamente á la memoria algunas de sus principales obras, para demostraros la piedad de Jesus.

En efecto ¿qué pudo mover al

Verbo Eterno á descender sobre la tierra, sin dexar el seno de su Padre, y tomar nuestra mortalidad? Su piedad infinita, que le hizo abreviar los días, para ser Jesus ó Salvador del hombre, á quien miraba como sus delicias. ¿Qué pudo mover á este Dios humanado, siendo mas elevado que los cielos, á nacer desconocido, en el mayor abandono, reclinado entre animales en un pobre pesebre? Su inmenso amor al hombre, cuya soberbia y altivez venia á curar á costa de humillaciones. ¿Qué pudo estimularle á padecer frio, sed, hambre, persecuciones y todo género de trabajos, desde su juventud hasta morir crucificado, sin tener donde reclinar su cabeza, y cubierto de oprobrios en un duro leño? Su inefable misericordia, que le hacia mirar la cruz con gozo, por la gloria de ser Jesus ó Salvador del hombre.

Reflexad sobre todas las palabras que habló durante su vida mortal, y

constan de los evangelios, y vereis cómo respiran piedad y amor á la criatura, y que se encaminan todas á dirigirla por las sendas de la justificación. La penitencia, la humildad, la dulzura, el amor á Dios y al próximo, y las obras de misericordia para conseguir el reyno inmortal, son siempre el digno objeto de sus sentencias y discursos. Admirable efecto de su ardiente caridad, que acreditó en todas sus obras con el fin de salvar al hombre.

○ Su vida, sus trabajos, su pasión, sus milagros, su muerte, su resurrección, sus sacramentos, su gloriosa ascension, la venida del Espíritu Santo, ¿no son otros tantos monumentos auténticos é irrefragables, de que todas las acciones y misterios que obró *Jesus* antes y después de subir á la diestra de su Eterno Padre, fueron y son efectos de su piedad, de su ardiente amor al linage humano, y de un deseo sincero de nuestra salud?

¿Qué no podría yo añadir aquí en confirmacion de esta verdad, si quisiese referiros el por menor de los rasgos de su piedad en orden á los pecadores? ¿No aboga incesantemente por ellos ante su Padre Celestial, manifestándole las llagas que recibió por salvarlos? ¿No llora por ellos su espíritu divino con gemidos inenarrables? ¿No hace descender sobre nosotros sus dones soberanos y gracias abundantes, que nos excitan á penitencia, y nos confirman en sus divinas promesas?

Todo, señores, conspira á persuadirnos, que el inefable nombre de *Jesus* es el más digno de nuestras adoraciones, por su excelencia, que encierra la de todo nombre, que se eleva sobre todo nombre, y ante quien se postran los cielos, la tierra y los infiernos; por su virtud que venció al demonio, cura todas nuestras dolencias, y nos prepara los medios de nuestra salvacion; por su piedad

y clemencia, que siempre animó; su corazón, sus manos y sus labios á favor del pecador. Titulos verdaderamente adorables, y que exigen de justicia nuestro reconocimiento y fiel correspondencia.

¿Sería en efecto reo de la mayor ingratitude el que no se diese por obligado á tantos beneficios; vosotros principalmente los que estais alistados bajo las banderas de *Jesus*; los que habeis hecho eleccion de su augusto nombre, como fiesta privilegiada, para obrar en ella vuestra salud y la redencion de vuestros hermanos difuntos; los que habeis finalmente recibido con mano tan liberal del sumo y visible Pastor de la Iglesia tan singulares indulgencias en este dia, asi para vuestras almas, como para las de vuestros cofrades; ¿qué respondereis á *Jesus* en el dia terrible de su furor, si despreciais ahora su misericordia?

¡Ah señores! los dias son breves,

la eternidad se acerca, y el juicio de Dios llega. Huid con tiempo de la ira futura, y del castigo que de todas partes os amenaza. ¿Hasta cuándo, os ruego, osereis duros é incircuncisos de corazón? ¿Cuándo doblareis vuestra altiva cerviz con sumision al suave yugo de la religion y de la moral christiana? ¿Cuándo reconocereis lo que debeis á *Jesus*; es decir, cuándo amareis con toda vuestra alma, vuestra mente y potencias á *Jesus* vuestro Salvador y Redentor, que habiendose siempre llevado en su corazón, en sus labios y en sus manos, se dignó amarnos hasta el fin, quedando sacramentado entre vosotros hasta la consumacion de los siglos? Ofrecedle pues el sacrificio de amor y de alabanza que de justicia exige de vosotros, derramando vuestro corazón en su presencia. ¿Cuán digno es *Jesus*, este Cordero inmaculado, que quita los pecados del mundo, de recibir de todas las naciones el honor, la gloria, la

divinidad y la accion de gracias por su excelencia, virtud y piedad!

Vos, ¡ó mi buen *Jesús* y adorable Salvador! dignaos por vuestra inmensa caridad arrojar en esta hora una mirada favorable sobre este pueblo. Congregados en este augusto templo, en el cual presidís en medio de nosotros, os pedimos con lágrimas de compuncion, con corazon conrito y humillado, por la exáltacion de nuestra fe católica, y extirpacion de todas las heregias; por la paz y cóncordia entre los Reyes y Príncipes christianos; por la conversion de los pecadores á verdadera penitencia, y de todos los infieles, hereges y cismáticos al gremio de nuestra Santa Iglesia; por la salud de sus Pastores y de nuestros augustos Soberanos; por el aumento espiritual y temporal de esta Venerable Confraternidad; por la remision en fin y libertad de sus difuntos cofrades, para que desatados de los vínculos que los detienen en el purgatorio,

suban en este momento á gozar de vos, que con el Padre y el Espíritu Santo vives y reynas, Dios por todos los siglos de los siglos. Amen. DIXE.

TRINIDAD
A LA CIUDAD DE GRANADA

AÑO 1801

Digne Honorado Don Juan ex toto
corde tan... et proximum...
ignim. Mart. XIII. 37. et 38.

SEÑORES GRANADA:

Si yo hubiera de presentaros hoy
el fruto de un arado de la tierra,
mas conocido por sus placiones que
por sus virtudes, procuraría desde
ahora realizar las bellas palabras
que escucháis de su nacimiento:
"Cultiva sus frutos, las
placiones de su valor y de su vida"
"Cultiva sus virtudes"